

8 PAGINAS
5
CENTIMOS

FÍGARRO

8 PAGINAS
5
CENTIMOS

ARTE * LITERATURA * ACTUALIDADES

Año I.—Núm. 5

OFICINAS Y TALLERES:
CALLE DE VALENCIA, 275 Y 277
BARCELONA

Miércoles 30 Diciembre 1903

SUSCRIPCION

ESPAÑA: . . .—Seis meses. 1'75 pesetas
Id.—Un año. 3
EXTRANJERO.—Seis meses. 2'50 francos.
Id.—Un año. 4



El año viejo.—Aquí termina el sainete
perdonad sus muchas faltas.

Desde el arroyo

Dicen los periódicos:

«En Bruselas, un sujeto de nacionalidad española, ha sido preso por negarse á pagar el hotel donde estaba hospedado: su cuenta ascendía á cuatrocientos y pico de francos.»

La noticia no podía llegar más á tiempo, ahora que la pluma excelente y llena de iniciativas de Mariano de Cavia, pone sobre el movedizo tapete de opinión, la idea de celebrar con todo brillo y pompa, el tercer centenario de don Quijote.

El Quijote, sólo en España pudo ser escrito; él es símbolo de nuestra raza, espejo de nuestras virtudes más supereminentes y notorias, encarnación inmortal también de nuestros desvaríos, quimeras y ambiciones mayores. Don Quijote es noble, generoso, heroico; la justicia y la hidalguía hablan por sus labios, sorprendiendo á la multitud egoísta con utopías sublimes: por lo mismo que sólo quiere realizar el bien, poniendo su brazo generoso al servicio de los humildes, de los menesterosos, de los flacos de cuerpo y de espíritu, don Quijote es pobre, que pobres y desnudos andaban sus clientes, y como desprecia todos los tacaños convencionalismos sociales, y es manirroto y jamás su desacotada generosidad pensó poner precio á sus favores, también se cree autorizado á no pagar en parte alguna, ajeno al feo y haber vulgarísimos de la vida.

«El ventero, por verle ya fuera de la venta, con no menos retóricas, aunque con más breves palabras, respondió á las suyas, y sin pedirle la costa de la posada le dejó ir á la buena hora.»

Así salió don Quijote de la posada donde fué armado caballero, y desde entonces no se descubre resquicio, probabilidad, ni asomo, de que el valiente hidalgo manchego pagase en ningún sitio.

Algo de esto les sucede á nuestros compatriotas que, llenos de fe en el porvenir, salen á probar fortuna en tierras adelante. Y no es que los españoles seamos tacaños ni malos pagadores por sistema, sino porque, como dice un refrán que Sancho Panza sabía muy bien, extienden la pierna más allá de lo que permite la sábana, metiéndose en viajes y empresas de donde más tarde la ridícula tacañería de su peculio y de sus venturas, ha de impedirles librar garbosamente. ¡Cuatrocientos y pico de francos!...

¿Qué es eso para el ambicioso que salió de su patria, metido en un coche de tercera, á la conquista de Europa?... Nuestro desdichado compatriota fué á Bruselas como hace algunos siglos sus bizarros ascendientes marchaban al asalto de los Países Bajos: sin duda pensaba colocarse ventajosamente en alguna casa de comercio, abrir una fábrica, ganar millones... y pagar, por de contado, prodigamente, todas sus trampas. ¿Qué dirá ahora el infeliz, hijo,

como don Quijote, de la osadía y del ensueño, al verse recluso en un calabozo por la autoridad de noventa duros mal contados? ¿Y qué congoja y qué mortales trasudores no le acometerían sintiendo cómo, bajo la pesada mano de la policía, todos sus queridos proyectos se desplomaban?...

«Engañado he vivido hasta aquí, respondió don Quijote, que en verdad que pensé que era castillo, y no malo; pero pues es así que no es castillo sino venta, lo que se podrá hacer por ahora es que perdonéis por la paga, que yo no puedo contravenir á la orden de los caballeros andantes, de los cuales sé cierto (sin que hasta ahora haya leido cosa en contrario), que jamás pagaron posada ni otra cosa en venta donde estuviesen...»

Otro tanto diría á su hostelero el compatriota desdichado. ¿Acaso el hombre que lucha brava y honradamente por la conquista del pan, no merece que todos, siquiera sea de soslayo, le favorezcan y aupen? Un emigrado puede ser un malhechor, pero también puede ser un espíritu rebelde que busque para los suyos, aquellas migajas de bienestar que la patria le niega; y estas almas fuertes merecen ayuda y tolerancia.

«Porque se les debe de fuera y de derecho, cualquier buen acogimiento que se les hiciera en pago del insufrible trabajo que padecen buscando las aventuras de noche y de día, en invierno y en verano, á pie y á caballo, con sed y con hambre, con calor y con frío, sujetos á todas las inclemencias del cielo y á todos los incomodos de la tierra...»

A lo que el ventero respondió: «Págueseme lo que se me debe, y dejémos de cuentos ni de caballerías, que yo no tengo cuenta con otra cosa que con cobrar mi hacienda.»

Esto, ni más ni menos, diría á su huésped el hostelero bruselano, y, ¡naturalmente! no le fué difícil vengar la burla de que se creía objeto, porque como las autoridades están, invariablemente, de parte de los que pagan contribución...

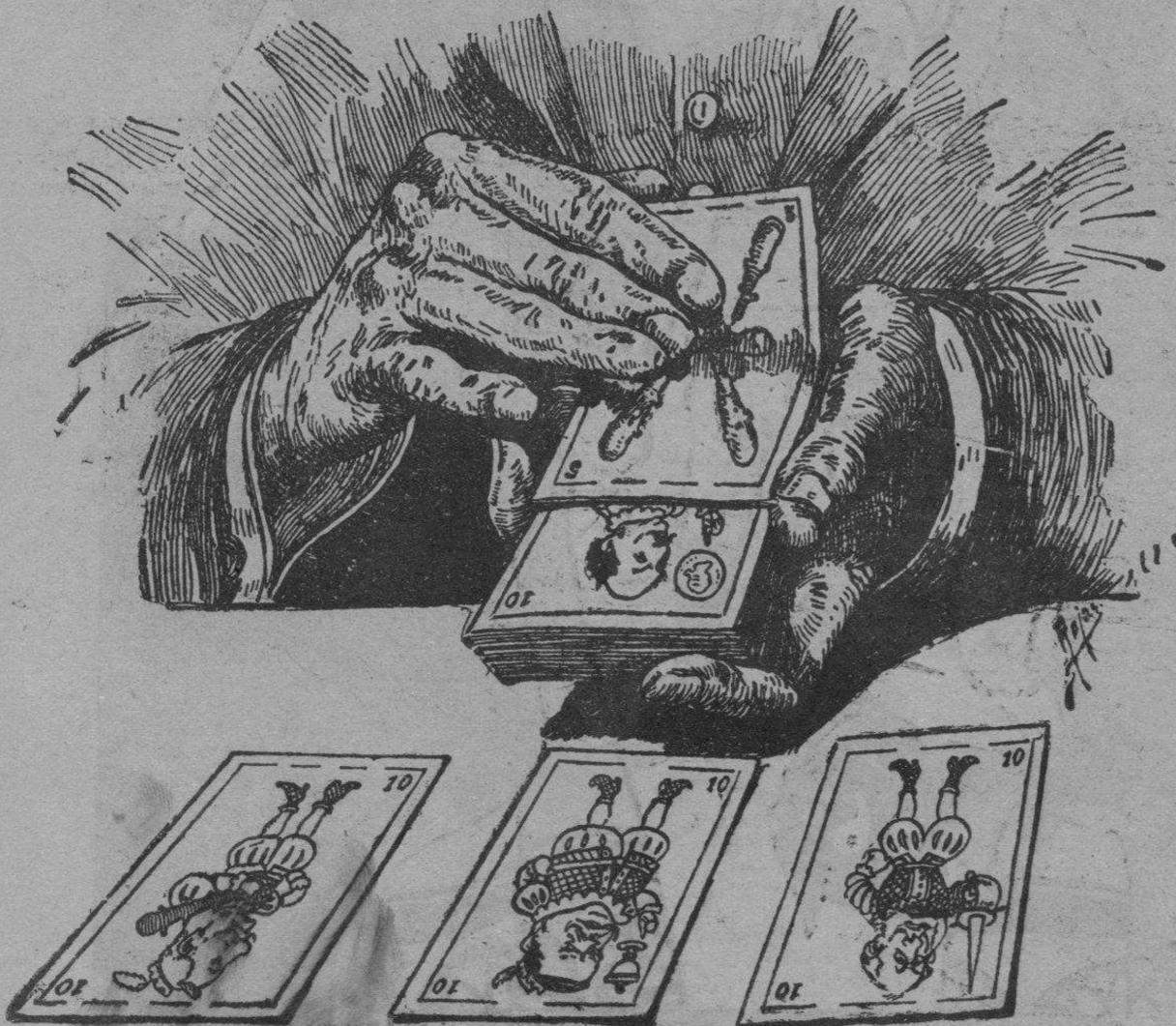
¡Ah, don Quijote maravilloso! Tú eres siempre admirable: cuando peleas, cuando enamoras, cuando truecas las maritornes en princesas y los molinos de viento en gigantes coléricos y los galeotes en hombres honrados y de provecho; admirable cuando imaginas recorrer lo ignorado á lomos de Clavileño, y cuando embaucas á Panza hablándole de la ínsula Barataria, ni más ni menos que hacen los padres de la patria con nosotros; admirable también cuando no pagas. ¡No pagar!...

Esto es, cambiar unos favores por otros, hacer el bien por amor al bien mismo, y luego pedir lo que necesitamos, recorrer el mundo, llevando, como los antiguos trovadores, á todas partes, la poesía de la aventura y de lo bueno; no pagar á nadie y estar, sin embargo, en paz con todo el mundo...

¿Quién pudo soñar nada mejor?...

Eduardo Zamacois.

NOTA POLÍTICA



Elijan conservador.—Dato en puerta.

LA FUTURA ALIANZA



—Desengañese usted; á nosotros lo que nos conviene es una alianza con Inglaterra.
—¿Por qué?
—Porque siempre es bueno estar bien con los ingleses.

Mangas y capirotos

La Catedral de Blasco, ha sido, según dicen, un fiasco; y aseguran los críticos que han hecho de ella estudios analíticos, que la tal novelita, en vez de *catedral*, es una *ermita*. La mitad de la prosa, el novelista la plagió á mansalva, y aun así le resulta cursi y sosa. Claro está; ¡si escribió en la *Malvarrosa*, debió mojar la pluma en *flor de malva*! Conste, pues, de la Historia en los *anales*, esta verdad que con razón difundió: ¿Cómo ha de hacer hermosas *catedrales*, quien es un demagogo furibundo?

Los empleados de las compañías arrendatarias de Tabacos y de Explosivos han recibido órdenes de sus respectivas gerencias para la formación en provincias de comités afiliados al partido moretista. Era lo único que les faltaba á los partidarios de don Segismundo.

Pues esas dos Compañías de Tabacos y Explosivos, no han de poder nada bueno proporcionar al partido, sino todo lo contrario; porque para destruirlo no tiene más, la primera, que darle á fumar pitillos; y si por casualidad se salvara algún político de ese tabaco-veneno tan lento como continuo, pudiera acabar con él la otra con un explosivo.

Me está dando en la nariz que la espinosa cuestión de Rusia con el Japón va á tomar un mal cariz.

Ya se ha reunido en Tokio el *Geuro* de los ancianos, que son unos ciudadanos de padre y muy señor mío.

Y según lo que se afana el Japón, que es muy guerrero, allá á mediados de Enero se zurrarán la badana.

Los chinos quieren también tomar parte en el jollín, y el gobierno de Pekín lo ha dispuesto y ha hecho bien.

Aunque hay chino que confiesa que al final de la jornada va á ser una *co-chinada* la unión chino-japonesa.

Paco Pico.

¡COMAMOS!

Es la frase de Pascuas. En ellas hay que solemnizar el nacimiento del Señor; y los católicos lo solemnizan con indigestiones. Dado el homenaje y sus consecuencias, deben agradecerlo, más que Jesucristo, los médicos y los boticarios.

—¡Comamos!— dice la gente abriendo la boca para pronunciar la palabra, como si en vez de pronunciarla fuese a engullirla. «¡Comamos!» Y la palabra, tomando diferentes hechuras, aparece en formas de mamífero, de ave ó de pez, en todos los escaparates; revolotea sobre los puestos de turrón; se asoma al borde de latas y frascos de conserva y convierte las grandes ciudades en cocinas enormes donde, á falta de aire puro, se respira grasa, y donde las voces humanas se pierden aplastadas por un coro de cacareos, de balidos y de gruñidos, que suben al espacio entre rodobles de tambor, ayes de zambomba y repuntes de rabel.

Por las calles andaba yo también uno de estos días admirando cómo el fervor religioso de los católicos españoles dilata su estómago y fortalece sus mandíbulas.

Frente á escaparates y puestos, deteníanse grupos de mujeres y de hombres, haciendo compra de comestibles; por las vidrieras de las fondas se divisaban cabezas inclinadas hacia los tenedores que los brazos hacían subir y bajar acompasadamente con esfuerzo glotón; de las casas ricas salían acordes de piano, de las tabernas ecos de guitarra; de todas las cocinas vahos que dilataban las narices y provocaban estremecimientos voluptuosos en el vientre. Todo el mundo comía ó se preparaba á comer.

La palabra «comamos» convertida de palabra en hecho, triunfaba con brutal insolencia.

La gran ciudad, vuelta comedor sin paredes, era, parecía ser, absolutamente feliz. En aquel momento realizaba el sueño de los sociales reformadores. El hambre estaba suprimida. Todos sus habitantes comían...

¡Comer todos!... ¡Qué comer! ¡Hartarse todos!... ¿Hay triunfo mayor? El hambre había sido declarada cesante sin opción á derechos pasivos.

Así pensaba yo; así pensaban indudablemente los que digerían manjares y manjares celebrando el nacimiento de Jesús, del hombre que predicaba la igualdad de las almas para el banquete eterno y místico del cielo y la igualdad de los estómagos para el banquete divino y forzoso de la tierra.

No, el hambre no existía ya. No era posible que los discípulos, los fieles, los adoradores de ese Dios, apóstol de la fraternidad y la igualdad humanas, se atracasen, hasta erigir el reventón en dogma, si el hambre existiese, si unos hombres pudieran morir de exhaustez mientras otros podían morir de hartos...

Doblé la calle. Desemboqué en una plaza limitada por dos edificios, uno que parecía palacio y otro que semejaba cárcel. Del palacio salía un coche descubierto; los cocheros ostentaban en sus libreas galones de oro; dentro del carruaje iba un sujeto elegantemente vestido. Según me dijeron era el gobernador.

Un grupo, una multitud de hombres, apiñada contra el edificio de carcelario aspecto, avanzó hacia el carruaje apenas transpuso éste las puertas de la casa de enfrente.

Aquella multitud, rota de traje y pálida de rostro, envolvió el carruaje y resbaló contra él como el oleaje contra la roca.

Todas las bocas se abrieron á un tiempo y por todas salió á un tiempo también esta frase: «¡Nos morimos de hambre! ¡Trabajo, señor gobernador, trabajo!»

Eran quinientos ó seiscientos obreros faltos de faena y de pan.

No, ellos no comían; no comerían, probablemente, en el gargantuesco festín con que celebra el mundo católico el natalicio de su espiritual redentor. No comían; y necesitan comer, y pedían trabajo, para no morir de hambre, mientras sus hermanos pedían comestibles en puestos y almacenes ó se atracaban de comestibles en tabernas y fondas.

El problema humilde, el viviente problema social, planteábase una vez más frente á la cuna de Jesús...

Planteábase por centenares de bocas que se abrían para decir «¡Tenemos hambre!» mientras otros centenares de bocas se abrían para decir «¡Comamos!»

...Pero ¿dónde voy yo? ¿Ponerse serio en días y noches tan alegres? ¿Qué ridiculez!

¡Bah! En los escaparates se obstentan, engalanados con apetitosos perifollos, mamíferos, aves y peces, que sólo aguardan mano que los guise y estómago que los embaule; en los puestos de turrón y de fruta reluce la apetitosa mercancía; los tambores redoblan, las panderetas cascabelean, las zambombas gruñen y los rabeles vibran acompañando cantares y balidos y cacareos. ¡Comamos!...

Joaquín Dicenta.



Simpática aldeana, que, al despuntar el sol, caminas cautelosa del bosque en derredor, y ciluvios mil y aromas aspiras con fruición, ¿qué miras entre el áspero follaje sin que te observe nadio más que yo?... ¿Buscas, acaso, la ilusión perdida? ¿Buscas las huellas de inocente amor?... —¡Ca!... Lo que busco es una perra grande que ayer se me perdió.

Francisco Quintilla.

REFLEXIÓN



—¡La cuadra es para mí la mitad de la vida!

TESTAMENTO DEL AÑO

—Dame la copa, hijo mío—dijo el de crépito 1903, en su lecho de muerte, al 1904 que saltaba impaciente por hacer su aparición en el mundo.

—¿La de la medicina?

—No; la del vino. Cuantos esfuerzos hagamos por alargar mi vida serán inútiles. Mis horas están contadas, y ya que no puedo quebrantar la fatal ley del destino, quiero al menos morir alegre.

Bebió y prosiguió diciendo:

—Te dejo no pocos llos y enredos, de los que ya verás tú cómo sales. No tengas quebraderos de cabeza, ni te metas á resolver problemas de los que quedan pendientes, que los hombres no han de agradecértelo y cuando llegue tu hora te volverán la espalda, sin acordarse de los beneficios que hayas podido hacerles. Impórtete poco el juicio que de ti forme la historia. Deja las cosas conforme están y que tus sucesores se arreglen como puedan. Vive alegre, diviértete y pelillos á la mar. Te parecerán perniciosos estos consejos, ahora que rabias por entrar en la vida. Cuando seas viejo, comprenderás cuánta sabiduría encierran. Que tu divisa sea la mia: «El que venga atrás que arree», y allá se las haya la humanidad, que cada vez está más loca...

Violento golpe de tos cortó la palabra del anciano, que entraba en el período agónico.

—Dame la copa—murmuró con voz apagada.

—¿La de la medicina?

—No; la del vino...

A. Sanz.



Puesta la mano en un cuerno y la mirada sombría, cierta noche se aburría Satanás en el infierno. Harto de tanta maldad, y de pasiones en guerra, pensó venirse á la tierra en busca de novedad. Y con tarjetas postales llevadas por condenados, congregó á los encargados de los centros infernales. Abrió su regio salón. se sentó en la presidencia y con sigilo y prudencia fué entrando la comisión. Cada uno ocupó su silla, hubo pausa de un momento, y Satanás muy contento agitó la campanilla; y atusándose la pera, manía en él muy frecuente, tras un trago de aguardiente comenzó de esta manera: —«Condenados: el asunto por el cual os he llamado, es un asunto endiablado que voy á tratar al punto. Harto ya de tanto pilló y de la vida infernal, huyendo de tanto mal á la tierra me las guillo.» *Gritos, voces, chillera, aplausos y confusión entre los de oposición y los de la mayoría.* *Unos gritan: ¡Que se vaya!* *Otros: No, no. Muchos: ¡Fuera!* *Un diablo se desespera, y una diabla se desmaya.* *La campanilla fatal con su agudo retintín*



consigue aplacar al fin á aquella turba infernal.

Con más cuernos que una cabra y rabo de orangután, un ministro de Satán grita: ¡Pido la palabra! Se la dan por concedida, y así empieza su oración: —«*Roy del infierno, perdón, si mi palabra atrevida va á decir con claridad el juicio que ha merecido vuestro plan; me ha parecido que es una barbaridad.*»

Más gritos, algarabía, todos chillan que es un gusto; se le retira del susto la leche á un ama de cría. —¡O das una explicación, ó te mando á la caldera!— exclama con voz de fiera Satán en su indignación. —Señor, dice humildemente el ministro de los cuernos, ya sabéis que los infiernos son el centro permanente, el refugio colosal de miles de condenados; todos ellos enviados de la tierra, por lo cual opino puesto en razón, que al mandar aquí esa gente, es porque indudablemente hay allí más perdición. Satanás arrepentido de su propia ligereza, dijo alzando la cabeza: *¡Está bien, me has convencido!*

El año en prosa

La cadena de los años empieza con eslabones de oro y termina con eslabones de latón oxidado. Es una cadena mortificante para los pobres y una cadena acariciadora—¡dulces cadenas!—para los ricos: empieza, cuando somos niños, por abrazarnos, y acaba, cuando somos viejos, por ceñirnos al cuerpo estranguladoramente; como una boa. Y como desde que nacemos estamos condenados á cadena de años perpetua, aquel que la soporta con más indiferencia, es el más feliz. Es menester desdénar su peso y pasearla en triunfo por encima de todas las preocupaciones; hay que esmaltarla de risas y no de lágrimas; una lágrima pesa más que una sonrisa, y si aumentamos el peso á la cadena, ¿quién es el guapo que tira de ella?...

Y ahora que entra el año, ahora que pasamos á otro eslabón, nos debemos preparar para conllevarlo despreocupadamente: para lograrlo sólo hace falta saber vivir. Y saber vivir es saber fingir: el que se amolda á los frívolos convencionalismos sociales y tiene constancia en el lamer, llega, tardo ó temprano, á la consecución de sus ideales: la lengua suaviza las asperezas de la vida. Tengamos, sí, la inteligencia despierta, el corazón entero, mas no dejemos de tener, por Dios, la espina dorsal flexible; porque las genuflexiones son muy lucrativas: inclinémonos mansamente ante la fuerza de las circunstancias. Y si, una vez aprendiendo á vivir de este modo, tiene uno además la fuerza de voluntad suficiente para castrarse la conciencia, ya puede abrigar la seguridad del triunfo: ya no queda más que adular y reír, que es tanto como coser y cantar.

La entrada de un año nuevo, el minuto solemne de la mutación, es siempre emocionante. Los cobardes de ánimo, los tristes, ven delante una decoración de sombra; los optimistas, de luz: es más bello; lo cual demuestra que debemos ser optimistas; cuesta lo mismo...

Los que viven en lo ideal, con lo ideal y por lo ideal, no están en lo práctico: vale más ser materialista. El que sueña con la gloria no se ha detenido, por lo visto, á considerar que, á la vuelta de unas cuantas generaciones, de la gloria no queda ni rastro. Y es natural; ¿qué supone la gloria de un nombre en medio del escenario de los mundos, en el teatro del espacio? Hasta la gloria de los más grandes hombres es cosa minúscula. La Humanidad no puede llegar á tener nunca fuerzas bastantes para hacer nada universalmente saliente. Lo mundial no es nada. Porque, en proporción, ¿quién sabe si los microbios que habitan en una gota de agua hacen cosas más admirables que nosotros? En el mundo de los insectos, ¿quién nos asegura que no existen también sus Perrines y sus Palacios, y hasta sus Hugos y sus Napoleones?...

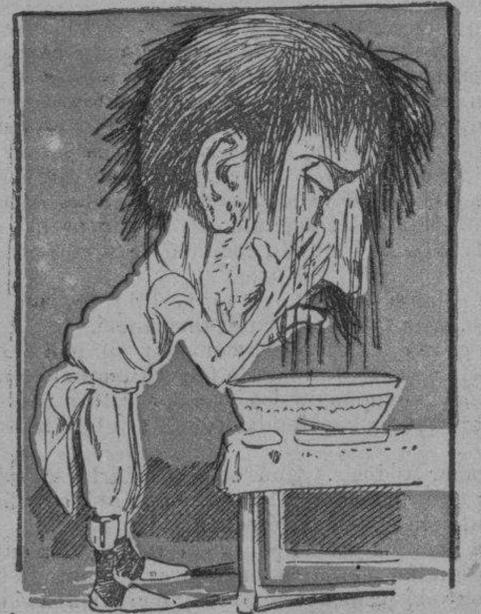
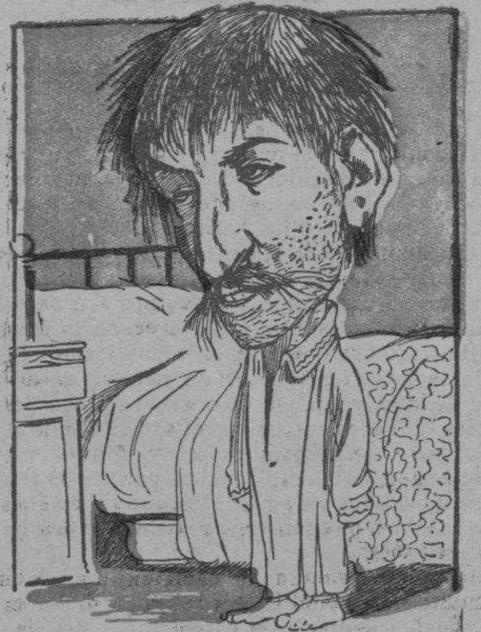
1901. Seguimos tan salvajes como siempre. Por un quitame allá esos reyes nos matamos como fieras en el campo del honor. Damos la vida por cualquier hetera; ¡la vida; lo único grande!

Hasta que llegue el año de la paz, hasta que no quede abolido el dolor y se decrete la risa perpetua, seremos unos pobres diablos. ¡Viva la materia!

Pero, ¿verdad que resultaría insoportable un mundo así, tan en crudo?...

Francisco de la Escalera.

Lo que gana el hombre con la limpieza.



Cosmopolitas

La Revolución francesa, con su régimen democrático, suprimió títulos, tratamientos y condecoraciones que alteraban la perfecta igualdad entre las diferentes clases sociales.

Duques, marqueses y condes, se vieron precisados a suprimir dicho título en su trato; los criados aparearon el tratamiento á sus amos y el título de ciudadano, general y obligatorio, modificó las relaciones familiares, hasta el punto de ser muy frecuentes diálogos como éste:

—Ciudadano representante, aquí tienes tus botas.
—Te advierto, ciudadano, que cada vez las limpias peor y, como vuelva á suceder, te las voy á aplicar, ya calzadas, en la parte más blanda de tu individuo.
Y el ciudadano criado recibía resignadamente el puntapié del ciudadano amo.

Como indudablemente la ley de Darwin es cierta y el hombre no es más que un mono perfeccionado, el pueblo sintió la nostalgia de los uniformes y tratamientos, y pronto, á la subida al poder de Napoleón I, apareció una nueva hornada de príncipes, duques, marqueses y condes, que daba gloria.

Después de muchas oscilaciones producidas por la vanidad por un lado y las tendencias igualitarias por otro, se había llegado á un *modus vivendi*, gracias al cual, el que tenía un título lo usaba y quien no lo tenía se consolaba, ostentando en el pecho las palmas académicas ó la envidiada cinta de la legión de honor.

Así, marchaba la sociedad, que era un prodigio. Todo el mundo estaba contento.

Por desgracia la iniciativa de un diputado francés va á concluir con estas últimas manifestaciones de la vanidad, y dentro de pocos días se presentará á la Cámara un proyecto de ley en los siguientes términos:

Artículo primero. Quedan suprimidas todas las condecoraciones.

Art. II. Se declara libre el uso de todas las condecoraciones, insignias, cintas y medallas.

Art. III. Las categorías á que daban derecho ciertas condecoraciones, serán compensadas con rentas vitalicias que se concederán como complemento de sueldo.

Ciertamente no faltarán espíritus prácticos á quienes parecerá de perlas, pongo por caso, recibir una suma de diez mil francos en vez de la cruz; pero como la necesidad humana no tiene límites y el deseo de singularizarse es innato en nuestra especie, aprovechándose del permiso que concede el artículo segundo, no nos extrañaría ver á un apache de las barreras ostentando en el pecho la gran cruz de la legión de honor ó á un barrendero con un saco á la espalda y con las palmas académicas sobre las solapas de su raída chaqueta.

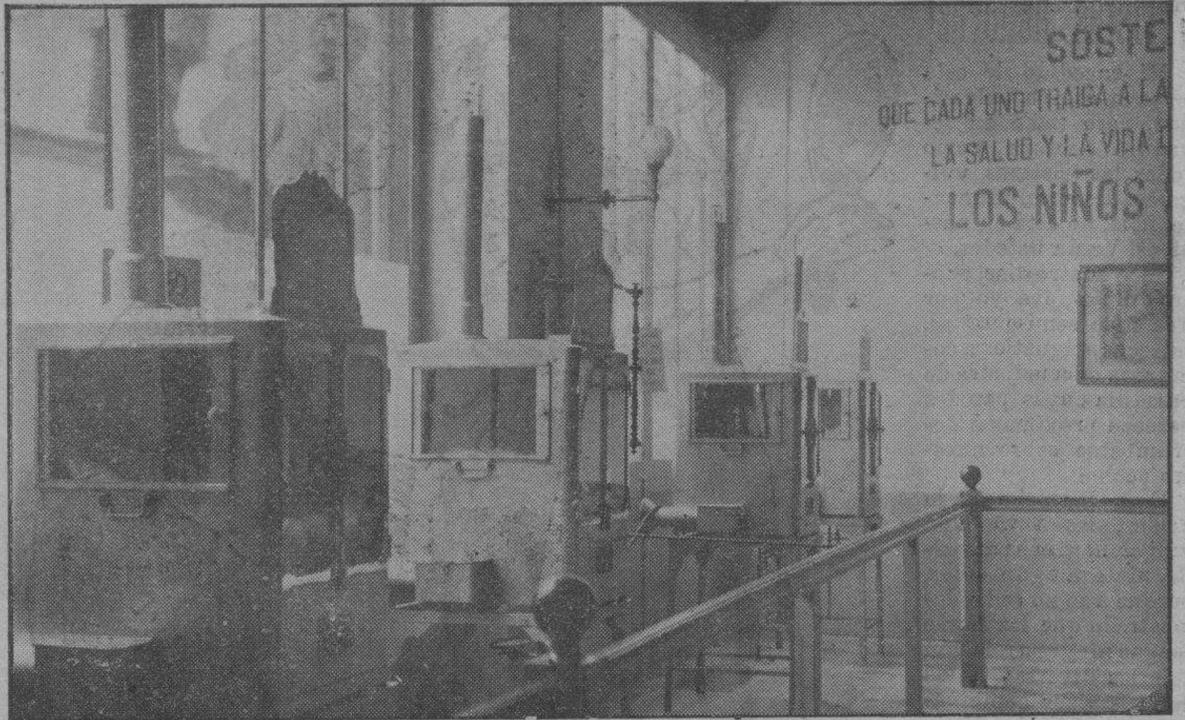
No creemos que prospere la proposición, pero, en caso afirmativo, el primero en felicitarle de ello será el presidente Loubet, tan traído y llevado durante las fiestas de Navidad é importunado por los solicitantes de condecoraciones, que esperan con ansiedad que llegue el momento de la propuesta de primero de año.

Luis Planas de Taverner.

LA CAPITALIDAD



—¿Ves? Ya nos han concedido los dos millones.
—¿Y qué hacemos ahora?
—Pues... esperar á que se los gasten.



INCUBADORA PARA NIÑOS INAUGURADA RECIENTEMENTE EN VALENCIA

Fot. Gómez

El tiempo y la fortuna

Quando el Tiempo quiere hacer feliz á alguno en la vida, es probado que convida á la Fortuna á comer.

Comen y el viejo ladino que en engaños es muy ducho, tras de festejarla mucho la emborracha con el vino.

Y excitándola con arte, logra de la ciega dama, honores, riqueza, fama, que entre los suyos reparte.

Mas si lo llega á saber la razón al recobrar, cuanto la pudo quitar hace al Tiempo devolver.

RÁPIDA

Uno más y uno menos

¿Por qué hemos de alegrarnos? Porque empieza el nuevo año. Bah!... uno más y uno menos.

Uno más de sufrir para el desdichado y uno menos de placeres para el dichoso; y eso es motivo de alegría y de fiesta...

Un año más en la serie de los siglos, es una gota de agua en el mar: poco más de nada. Uno menos en la vida del hombre, es mucho. Cuando el tiempo suma un año es casi cero, cuando resta un trozo de vida; y eso nos alegra?

Un año más... lo hemos vivido. Un año nuevo, ¿quién vivirá? Lo que fué, sólo espera el olvido; lo que ha de ser, lo forja el deseo y, egoísta, se colma de venturas la medida, y sueña y sueña en la felicidad que sólo es sueño. Por eso es la alegría el nuevo año.

Si es la alegría, porque es lo desconocido, lo que no existe, ni ha existido, ni sabemos si existirá para nosotros.

Sisifo, jadeante y aspeado, ha estado empujando la peña, que es su castigo durante días y meses. Ha rodado por la pendiente; otra vez está abajo; pero alza la vista, ve la cúspide luminosa á donde no pudo llegar con su trabajo y vuelve á empezar la ascensión, alegre y gozoso, porque, ¿quién sabe si ahora llegará?

Eso es un año que empieza: una esperanza, y la esperanza es la única alegría del hombre...

Rafael Mainar.

Notas sueltas

Si tienes un mediano entendimiento, no alternes con los hombres de talento.

Alma del alma mía:
¿cuánto te quiero!
pídemelo que quieras...
menos dinero.

¿Piensas que estoy por ti loca perdida?
¿Como te engaña el corazón, mi vida!

Eustaquio Cabezón.

El calendario

Los años son las hojas del calendario del tiempo. En el anverso están la fecha, el número de orden, la efemérides de un acto pasado, de una acción registrada en las páginas de la Historia. Vemos, en resumen, lo presente y lo pretérito.

En el reverso se escriben los versos, los epigramas, pensamientos, ilustraciones que, después de hechas, dejan reminiscencias y recuerdos del día que pasó. Lo mismo sucede con el calendario del tiempo.

Mañana arrancaremos la hoja del año 1903. Es una hoja gigantesca que, línea á línea nos ha ido enseñando el parto de la gestación de las horas: los acontecimientos.

Cuando volvamos la hoja, leeremos el anverso: los epigramas, los pensamientos, es decir, las enseñanzas del año que se va. Pero es una lectura que no todos entienden. Es un enigma para muchos, un signo cabalístico.

Y en el calendario queda la hoja del 1904. ¡El 1904! Es una hoja muy grande; tiene 366 líneas; todas confusas!

Leerlas constituye la emoción de la vida. ¡Bastima que se descifren poco á poco! Una por día; y cuando ya pasó!

Preparémonos á la lectura, con esperanza, con alegrías inconscientes, con saltos del corazón gozoso. La verdad irá marcándose poco á poco.

¡Dios quiera que sea con tinta verde!
Y, entre tanto, leamos el reverso de la hoja del año 1903. Ella nos dará grandes enseñanzas y nos preparará á leer el reverso del 1904.

Tarfo.

REFRÁN DEL MES



Diciembre y Enero, sólo traen flores de invernadero.

Tristes pudores!

Mi sucedido de esta semana es una vulgaridad, pero tiene su levadura sublime, como todas las tristezas vulgares. Lo absolutamente feliz, no está en nosotros. Verán ustedes.

Hace cuatro días, cuatro justos, iba yo por una calle semi-obscura, estrecha, angustiosa, como esas encrucijadas de pesadilla cuyas paredes parecen próximas a derrumbarse sobre nuestro pecho.

Eran las ocho de la noche, hora también vulgar, ni gris, ni amarilla, ni de ningún color, porque aun no se ha demostrado que las horas tengan ninguna relación con las diversas tintas del iris y sus combinaciones.

Pocos pasos delante de mí, salieron de un portal dos muchachas, despidieron sin grandes ceremonias y tomaron rumbos opuestos, una de ellas el mío, que casi no era rumbo.

Su talle gracioso y su paso menudo movieronme á curiosidad. Un farol la iluminó de pies á cabeza á tiempo que me adelantaba para examinarla de soslayo, como cumple á un simple y discreto curioso, y este breve momento de luz me bastó para satisfacer mis deseos; la niña era muy bonita, pero, ¡ay! advertíase en su traje y rostro una miseria pudorosamente disimulada, mal disimulada, porque el pudor es una tela transparente.

Este dejo miserable y la belleza de la muchacha convirtieronme la curiosidad en simpatía, casi en piedad, y me acerqué á ella pidiéndole permiso para acompañarla. Durante un gran rato, hablé yo solo; la niña limitábase á sonreír. Luego empezó por rogarme prudencia; temía que la vieses... Ninguna de mis palabras tenía con la imprudencia la menor relación, pero no quise herir la legítima pudibundez de mi flamante amiga y nos separamos, con la promesa de volvernos á ver á la siguiente noche.

Dejé que se internara entre la gente y la seguí. La piedad se me manifestaba bajo una forma eminentemente filantrópica, y sospeché que mi humilde



—¿Cómo es eso! ¿Está usted gastando mi borla?
—Yo no soy escrupulosa, señorita.

persona estaba llamada á grandes empresas caballerescas, á impedir que un ángel se perdiera en el inmenso lodazal de todos los vicios á disputar al hambre á una víctima, á merecer el calificativo de bienhechor de la humanidad... Creo que soñé con una estatua. La persecución duró un cuarto de hora y me sirvió para averiguar que aquella pobre chica vivía en el clásico tugurio de nuestros novelistas sentimentales y que andaba á bofetadas con el pan de cada día, también clásicamente. Y encaminándome á mi casa, me entregué á la dulce tarea de combinar un bonito plan protector.

Al siguiente día, á cosa de la una, me escondí en un portal cercano al taller donde la joven trabajaba y la vi salir con su compañera y tomar sola el rumbo de la pasada noche. Eché detrás de ella, dimos una porción de vueltas sin tino, como perros que han perdido un rastro; nos sentamos en un jardincillo, claro está que cuidando yo de que mi infeliz espiada no me viese, y volvimos al taller. Aquella heroína del dedal, había pasado en blanco la hermosa página del cocido.

Excuso decir á ustedes que mi filantropía se exacerbó impetuosamente y que á las ocho en punto de la noche hallábame esperando á la joven, decidido á darle la satisfacción de un hartazgo heliogabalesco.

Costó enorme trabajo obligarla á entrar en un café retirado y austero, muy á propósito para estas empresas filantrópicas; pero entró á la postre.

—Pues vamos á cenar—dije frotándome las manos apenas se sentó y me senté.—A ver, mozo...

La joven me miró gravemente y no pudo contener un bostezo, el inconfundible bostezo del hambre.

—No tengo gana—contestóme con cierto temblorcillo en la voz cuando hubo acabado de bostezar.—He merendado en el taller.

—No importa. Casi todo el mundo, después de merendar, cena. Es casi una costumbre—insistí muy empeñado en sacar adelante mis protectores deseos.

—No, no; gracias—volvió á decirme mirando de soslayo á un vecino de mesa que á la sazón devoraba beatíficamente un hermoso trozo de carne...—En fin, tomaré un sorbete de arroz.

Y adoptando una sublime indiferencia ante el espectáculo incitante que ofrecían los blancos mantel y el ir y venir del camarero con platos y botellas, pareció olvidarse del estómago y de que la vida es muy agradable.

¡Tristes pudores!

J. Menéndez Agusty.

Es imposible absolutamente que encontrarse puedan entre todas las mujeres hermosas del mundo y todos los serafines del firmamento una cara, un garbo y demás circunstancias que valgan tanto como los de Carmela Archipopa. Todo el que la encontrara y no tuviese los ojos dados á componer, quedaba transformado instantáneamente en estatua, y se creía en el séptimo ciclo. Como es natural que sucediese, á tal reina sólo pudieron los reyes acercarse. Uno de ellos, Paco Frenesises, que lo era del Perchel, topóla un día en la calle y tan suspenso quedó al mirarla que sólo pudo exclamar:

—Camará, qué físico!

—Pos si osté viera er qui... ¡Ja, ja, ja!—contestó ella. Y le robó el corazón.

Y otro de ellos, Pepe Santóleo, que lo era de la Pelusa, encontróla también, y murmuró asombrado al verla:

—¿Qué cosas jace er Señor!

—No ofenda osté á mi maresita, hijo—contestó ella. Y le robó el alma.

Y desde entonces estos dos reyes comieron con el pan Archipopa, Archipopa bebieron con el vino, vivieron y durmieron para pensar en Archipopa exclusivamente. Y Archipopa, asomada en su balcón, vió á los dos mejores mozos de Málaga bajo sus pies de monita. El Santóleo por esta acera siempre, el Frenesises siempre por la otra, miraban hacia arriba, la contemplaban un instante y bajaban los ojos y se miraban luego midiéndose, mientras ella reía.

—Este no me conoce quizá—murmuraba aquél.

—Aquél quizá no me conoce—murmuraba éste.

Y también reían entrambos.

Pero una noche vino éste y se encontró con aquél, pegado á la reja; y entonces, la verdad, la cosa no fue ya para tomada á risa. El Santóleo cogió al Frenesises de la solapa y le dijo quedo al oído:

—Si tiés gana e carne, á las doce taspero por detrás der Camposanto: de móo que yébate argo pa limpiarte los dientes dempués, que nunca está sobrá la higiene, Frasquito.

Y dicho esto se fue cantándose por bajini la farruca, mientras el Frenesises echó del cuerpo un pollito y siguió charlando.

Y serían, sobre chispa más ó menos, cosa de las once y media cuando los dos se encontraron casualmente en la taberna del seño Destripachatos. Y se dijeron:

—¿Aónde vas, Frenesises?

—Ar sitio voy, Santólio. Vengo aquí pa jase boca con una caña...

—Pos, aspérate y mos iremos juntos, que pa lo mismo venia.

Y con esto vaciaron los cristales y salieron cogidos del brazo de la mencionada taberna.

Mientras ocurría lo referido, la Archipopa dió el soplo cuando se quitó de la ventana, por lo que pudiese tronar, que de fijo sería gordo; y la seña Confucio, su madre, tan exagerada como lo son todas las guitarronas, apenas se enteró del suceso salió desmelenada, con los brazos abiertos y los ojos arrenacuajados á la calle, dando un do de pecho á cada exclamación que hacia de

—Eranó Cresorné je mi charniqué! ¡Dos hombres se van á matá!... ¡Pepico Santólio y Paquiyo Frenesises! ¡e ner simenterio!... ¡Corre, que no pase una esgrasia!... ¡Ay, corre: yo no puéo con este achichurri de las piernas; ya estoy mú trabajá; no vargo un chavo!... etc.—Y los que tales cosas escuchaban salían, como es consiguiente, para el sitio indicado. Pinchahigos, el abuelo de Santóleo, una vez enterado, unióse á la seña Confucio y añadió sus lamentos y exclamaciones á los de ésta.

Llegaron, por fin, al cementerio. Pero lo inspeccionaron todo y á ninguna persona, ni viva ni muerta, encontraron en aquel paraje.

Porque lo que pasó al llegar los rivales, después de estar ya con las navajas listas y las chaquetillas alamaradas al brazo, fue que cantó por suerte una lechuzca, y ambos, al oirla, huyeron incontinenti.

—Naa se encuentra po aquí—decía Pinchahigos;—pero, sin embargo, una cosa mú mala barrunto...

—¡Ea, vamos pa'er barrio!—interrumpió Destripachatos, el tabernero, que también era de los que allí se encontraban.—Ya me figuré yo que naa de particular pasaría: como que no hace una hora que los dos muchachos estuvieron en mi casa tomando unas copas, y salieron der brazo pa ir á cenar, según carculo, pos dijeron que pa jase boca...

—¡Un rayo!—gritó Pinchahigos.—¡Tate, lo que yo barruntaba!... ¡Ay, eran dos leones!...

—Peró ¿qué piensa osté?...

—¡Ay, naa más que esto: que los dos se han comió y no han dejao ni un güeso pa que lo cuentel!...

Y el viejo, al decir esto, cayó desmayado.

Pero júzguese cómo se alegraría al recobrarle, cuando encontró á su lado, vivos y sanos, á los dos barbianés que le decían guiñándose:

—¡Agüelo, vamos parriba, que ya mos hemos go-mitao!...

Antonio Pedrosa.

UNA DISTRACCIÓN



Ciencia amena

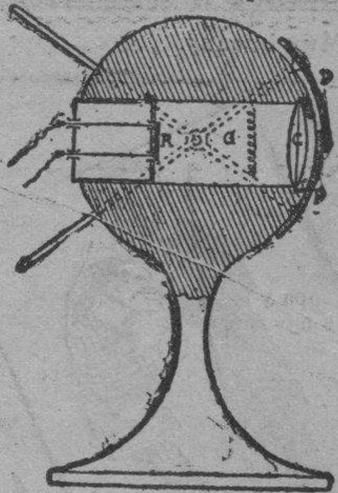
El ojo artificial Siemens, para que los ciegos puedan ver

Las impresiones luminosas recibidas por cada uno de los puntos de nuestra retina son transportadas, por las fibras nerviosas correspondientes, al cerebro, donde se convierten en sensaciones luminosas; y, en general, toda impresión mecánica producida en un punto cualquiera de una fibra del nervio óptico es transformada por el cerebro en una sensación visual. De ahí proviene la frase de *ver las estrellas en pleno día*, aplicada á la sensación luminosa que se percibe al recibir un fuerte golpe en los ojos.

Estas sensaciones visuales, que pueden producirse igualmente aplicando á los ojos una corriente galvánica, reciben la denominación de *fosfenas*.

Habiendo observado el doctor Werner Siemens, de Berlín, que los ciegos perciben también á veces las sensaciones denominadas *fosfenas*, ideó el *ojo artificial*, que, no solamente transmite las impresiones de la luz, sino que aun es sensible á los diversos colores del espectro.

En efecto: este maravilloso aparato está formado por un globo de cristal que contiene dos aberturas diametralmente opuestas. En el orificio anterior, se observa una lente biconvexa C; en el posterior, un cierre



móvil que lleva un disco de selenio R, en relación con una pila y un galvanómetro.

Ya tenemos un similar del ojo humano, con su retina R, su cristalino C, y con el galvanómetro, que ejerce de cerebro, registrando las impresiones luminosas. El ojo artificial necesita, como el natural, dos pantallas PP que hagan las veces de párpados.

El funcionamiento del ojo artificial se basa en el principio de que el selenio, mal conductor de la electricidad, calentado á 200 grados y enfriado, adquiere bruscamente, al contacto de la luz, un poder conductor eléctrico considerable, perdiendo esta propiedad en el instante mismo que queda aislado de la luz.

Colocando un foco luminoso frente al ojo artificial y abriendo sus párpados la aguja del galvanómetro, se desvía instantáneamente. Si en lugar de luz blanca se coloca frente al aparato un foco de luz roja, verde, azul, etc., para cada color la desviación del galvanómetro es siempre la misma y distinta de las demás, puesto que los diferentes rayos del espectro solar impresionan al selenio de muy distinto modo.

El ojo artificial es, sensible á todos los colores y la misma luz difusa queda registrada en una pequeña desviación de la aguja del galvanómetro. De consiguiente, por medio de estas desviaciones, es posible reconocer á distancia la coloración de diversos focos luminosos, situados fuera del alcance de nuestra vista, y si las vibraciones eléctricas del selenio impresionan el nervio óptico, éste las transmitiría al cerebro en forma de *fosfenas* ó sensaciones visuales, distintas según los colores y las intensidades, del mismo modo que el conductor eléctrico transmite al galvanómetro las diversas impresiones del selenio traducidas en desviaciones de la aguja. De ahí que, montado el aparato en condiciones de impresionar el nervio óptico, bastará una educación razonada, para que los ciegos vean con su auxilio, puedan distinguir los colores y las medias tintas de la gama luminosa, apreciando hasta la misma forma de los objetos.

¿Cuándo se inventará un ojo especial que permita á nuestros ciegos políticos ver la magnitud de sus grandes desaciertos, y registre, á la vez, en su cerebro, la fiel imagen de las calamidades del país, con toda su espantosa realidad y tétrico colorido, para que aprendan á forjar sus actos en la candente fragua de las necesidades patrias?

SUETOS

En el próximo número, daremos cuenta del resultado del primer concurso de FÍGARO.

Se encuentra en Barcelona, donde pasará larga temporada, nuestro estimado compañero y colaborador don Joaquín Dicenta.

De todas veras deseamos que su estancia entre nosotros le sea grata.

Nos reservamos el uso de la palabra para tratar ampliamente en números sucesivos del resultado del concurso de novelas de la casa Henrich.

FÍGARO desea á todos sus lectores feliz año nuevo y muchas prosperidades.

Concurso de FÍGARO

La Empresa de este periódico abre un nuevo concurso entre sus lectores para otorgarles tres premios por valor de

MIL PESETAS

FÍGARO desea que todos sus lectores puedan tomar parte en este segundo concurso, que tiene la ventaja de ser tan fácil como el anterior, con la sola diferencia de que nuestros lectores tendrán derecho á tres premios.

El que acierte el número del primer premio de la Lotería Nacional que se celebrará en fin de Febrero, tendrá derecho á **500 pesetas.**

El que acierte el número del segundo premio. **300 »**

Y el que acierte el número del tercer premio. **200 »**

En el caso de que fuesen varios los que acertasen los premios, éstos se otorgarán por sorteo ó prorrateo

BASES PARA ESTE CONCURSO

- 1.º Cada comprador ó suscriptor de FÍGARO podrá enviar al concurso tres números distintos; pero para facilitar los trabajos de selección es absolutamente preciso que los tres números sean de un mismo millar.
 - 2.º Los números deberán escribirse *precisamente* en el boletín inserto en esta plana, además de ellos se escribirá en el mismo boletín el nombre y dirección del concursante, hecho lo cual deberá recortarse y enviarnoslo, convenientemente franqueado, poniendo para dirección solamente:
Apartado de Correos, 178.—Barcelona.
 - 3.º Todo boletín con enmienda ó raspadura será nulo. En cada sobre pueden enviar todos los cupones que se deseen, ya sean éstos de uno ó más concursantes, ó de un ejemplar ó varios ejemplares de un mismo número de FÍGARO, como igualmente pueden remitirse en un solo sobre los cupones correspondientes al mes, siempre que se reciban antes de la fecha señalada para la entrega al notario.
 - 4.º Nuestros lectores de Barcelona, pueden entregarnos personalmente sus boletines ó depositarlos en nuestro buzón, Valencia, 277.
 - 5.º El día 27 de Febrero entregaremos, en paquete cerrado y lacrado, al Notario del Ilustre Colegio de Barcelona, don José Surribas y Riera, habitante en la calle Vergara, 12, 2.º, 2.ª, los boletines que hayamos recibido hasta las diez de la mañana de la citada fecha; y el día 2 del mes de Marzo, el Notario, á presencia de testigos, procederá á la apertura del paquete y adjudicación de los premios á los agraciados.
 - 6.º Si ninguno de los concursantes acierta el número de los premios mayores, éstos se otorgarán á los que en más ó en menos se hayan aproximado. Si dos ó más concursantes hubieren acertado, se verificará ante el Notario un sorteo entre ellos para adjudicar los premios á los que la suerte designe.
- ADVERTENCIAS IMPORTANTES.**—Los cupones pueden ser remitidos directamente á esta empresa, según consta en la base número 2, ó entregarlos á los corresponsales administrativos de las plazas donde se vende FÍGARO, para que dichos señores nos los envíen todos juntos con la suficiente anticipación al día de entrega al notario.
- Como á esta empresa le es completamente igual distribuir los premios por sorteo ó prorrateo entre los que coincidan, se aplica contesten en el cupón á la pregunta que se hace, para proceder con arreglo á los deseos de los agraciados.

LA DIABETES

se cura radicalmente y sin reaparecer, con la "Mistura Antidiabética Martin". Este nuevo tratamiento que conviene aun á los temperamentos más delicados y cuya incontestable eficacia está reconocida por una larga experiencia de muchos años tanto en Francia como en otros países, permite la supresión total del fastidioso régimen que todo el mundo conoce. El enfermo puede comer á su voluntad, féculas ó no, azúcar y alimentos azucarados; en una palabra, comer según su gusto y apetito. El "Tratado de la Diabetes" explicando claramente este nuevo método se remite gratis pidiéndolo á G. MARTIN, Farmacéutico de 1.ª clase, 97, Rue Lafayette, Paris ó á los agentes en España: CEBRIAN y Cia, Puertaferriosa, 18, BARCELONA.

Obras de Chateaubriand

EL GENIO DEL CRISTIANISMO (Dos tomos)

LOS MÁRTIRES

EL TRIUNFO DE LA RELIGIÓN CRISTIANA (Dos tomos)

Estas admirables obras, se encuentran de venta en esta casa al precio de una peseta tomo.

Segundo concurso de FÍGARO

1000 PESETAS EN TRES PREMIOS.—Véanse bases, en esta página.

Núm. _____ (_____)

 Escribese aquí en letra

Núm. _____ (_____)

 Escribese aquí en letra

Núm. _____ (_____)

 Escribese aquí en letra

D. _____ residente en _____
 provincia de _____ calle _____ núm. _____

Case de ser usted agraciado coincidiendo con otros concursantes, ¿desea usted sorteo ó prorrateo? _____

FORMULAS SOCIALES



- Vaya usted con Dios.



- Muy buenas.



- Hasta la vista.



- Beso á usted los pies.



- Beso á usted la mano.



- M'alegro verlo güeno.



- Usted lo pase bien.



- Consérvese bueno.

Quedan ya muy pocos ejemplares del primoroso y sugestivo

Almanaque de Vida Galante

PARA 1904

Contiene 18 páginas en colores, texto y dibujos de las mejores firmas y diversos cuentos de gran interés. Precio: UNA pta. Es el

MÁS BARATO DE TODOS

ANTI-REUMATICO * GRAU * YNGLADA

REMEDIO infalible para aliviar con rapidez y curar radicalmente toda clase de dolores reumáticos, á diferencia de sus similares extranjeros que no reúnen más garantía que su reclamo mercantil.

Depósitos al por mayor: DR. ANDREU, J. VILADOT Y V. FERRER Y C.

Al detall: en las principales farmacias y en las del autor.

Conde del Asalto, 4.-BARCELONA

Taller de Fotograbado de

Casa fundada en 1876

M. JOARIZTI

Consejo de Ciento, 289 y Universidad, 19

* BARCELONA